

Luis María Anson desvela en 'Don Juan' las claves de la restauración monárquica

Subraya que la monarquía de Juan Carlos es la contraria de la que Franco pretendía

MANUEL MEDIAVILLA MADRID
'Don Juan', obra del periodista Luis María Anson presentada ayer por el Nobel de Literatura Camilo José Cela en la Casa de América, aparece como una mezcla de biografía

política y ensayo histórico. El declarado objetivo del autor es explicar las claves secretas de la restauración monárquica en España, de la que valora el inmenso sacrificio personal del padre del Rey para alcanzar

una monarquía democrática, la de Don Juan Carlos, «que es la contraria de la que Franco pretendía», explica el director del diario 'ABC'. Anson niega la existencia de desavenencias entre padre e hijo.

El famoso *«todo está atado y bien atado»* no fue más que una vana ilusión de Franco, cuya dictadura ha acabado siendo un simple paréntesis histórico. Así podría resumirse la tesis de fondo del libro *Don Juan*, editado por Plaza y Janés. Luis María Anson subraya que el resultado final ha sido la actual monarquía democrática, «que es la contraria de la que Franco pretendía». Y explica el camino seguido como una auténtica maniobra política de «engaño» al dictador a partir de un doble frente. Por una parte, la permanencia de Don Juan de Borbón en el exilio, «salvando la dignidad de la monarquía y en contacto con los que habían perdido la guerra civil». Por otra, la presencia en España de Don Juan Carlos, «como un anzuelo de la dinastía lanzado a las aguas del Pardo».

Ahí radica la clave, apunta Anson, de la aparente paradoja histórico-política sobre la coronación de «un Príncipe ungido por un dictador amigo de Hitler y Mussolini» sin que surgiera un movimiento en favor de la República. «No lo había», recalca, «porque los republicanos estaban en torno a Don Juan, confiando en su promesa de que la monarquía convocaría elecciones libres. Como así fue».

El libro identifica como verdadero «cerebro» de esa operación de sutil ingeniería política a Pedro Sáinz de Rodríguez, estrecho colaborador del Conde de Barcelona durante cuatro décadas consagradas a la causa monárquica. Pero, en todo caso, reserva a Don Juan un protagonismo esencial. Según el autor, su apoyo a esa estrategia llevaba aparejado «un inmenso sacrificio personal», que durante seis años —desde 1969, cuando Franco le comunicó por carta el «salto dinástico» en favor del Príncipe Juan Carlos, hasta



EL CORREO

Portada del libro 'Don Juan', publicado por Plaza & Janés.

1975 — le llevó a «trabajar en favor de su hijo y en contra de sus propias posibilidades».

Luis María Anson, que vivió muy de cerca aquella realidad en su calidad de miembro del Secretariado Político de Don Juan, niega con rotundidad que se produjera cualquier desencuentro con Don Juan Carlos. «Este sintió siempre, no sólo el cariño de hijo, sino una inmensa admiración por su padre», insiste el director de ABC, quien remacha que, en con-

tra de lo que alguna vez ha llegado a publicarse, «la relación familiar no se interrumpió en ningún momento».

Tras añadir que para el Conde de Barcelona lo fundamental era «preservar la unidad de la dinastía», el autor interpreta en esa clave el masivo reconocimiento que siguió a la muerte del padre del Rey. Anson recuerda que, como en una especie de corriente subterránea, el pueblo español ha ido «descubriendo» la figura de

Don Juan, silenciada durante la dictadura hasta extremos casi grotescos. Y concluye que «el agradecimiento popular nace de darse cuenta del sacrificio que hace para conseguir el beneficio de todos».

Orgulloso de su hijo

En cierto modo, Anson alimenta con su libro el súbito sentimiento admirativo que presidió en su día las ceremonias fúnebres en homenaje a Don Juan, que podría resumirse en las palabras de una joven estudiante de Derecho Político: «Voy a hacer mi tesis sobre la figura del Rey y la transición. Gracias a Don Juan Carlos y a su padre, cuya renuncia fue un gesto de generosidad, tenemos democracia, libertades y reconciliación, y ahora somos un reflejo para el mundo entero».

En ese contexto, Anson señala una doble perspectiva. En el ámbito político, destaca que «Don Juan estaba inmensamente satisfecho y orgulloso de cómo su hijo había organizado la democracia española», en una cadena incesante de aciertos en la que brilla su decisivo papel para hacer fracasar el golpe de Estado del 23-F. En cuanto a la oportunidad de la obra, la considera «útil para las nuevas generaciones, para que conozcan la verdad histórica».

En todo caso, el autor pone el acento en que el libro pretende responder al encargo del propio Don Juan de escribirlo «diciendo siempre la verdad, por muy molesta que sea para mí o para los míos». De hecho, la obra incluye «muchos aspectos negativos» relacionados con la figura del Conde de Barcelona, en quien Anson reconoce numerosos errores, torpezas y falta de visión en determinados casos. «Pero también acertó en muchas cosas», matiza, «y el balance es enormemente positivo».

Nadie faltó a la cita

M.M. MADRID

El anfiteatro de la Casa de América se quedó pequeño anoche en la presentación del libro *Don Juan*. La extensa galería de personajes incluyó a políticos de diverso signo ideológico (el ministro Belloch, el presidente castellano-leonés Lucas, el alcalde madrileño Álvarez del Manzano), a representantes de la nobleza (marqueses de Cubas, de Griñón, de Mondéjar, duquesa de Alba), a personajes de la cultura (Bueno Vallejo, José Tamayo, Berlanga), a científicos (Sánchez Municio), a periodistas (Fernando Jáuregui, Onega, Carrascal, Martín Ferrand) y a un interminable etcétera de famosos de todos los ámbitos. Ni siquiera faltó el republicano Antonio García Trevijano, que devolvía así a Luis María Anson la cortesía por asistir a un acto similar con motivo de la publicación de su última obra.

El gran maestro de la ceremonia fue Camilo José Cela, que combinó el elogio literario del *Don Juan* de Anson —«se lee como una novela»— con el consejo político. El Nobel de Literatura subrayó que «vivimos en una época histórica» cuyo máximo valor es la estabilidad institucional, que a su juicio se refleja en el hecho de que Don Juan Carlos haya gobernado con el centro, lo haga ahora con el socialismo y probablemente lo hará en el futuro con la derecha.

La breve interrupción de un solitario «no se oye» llegado desde el auditorio acabó en un aplauso colectivo que calmó el consecuente enfado de Cela, que aún pudo retomar el hilo de su exposición para elogiar a Don Juan por haber «vivido lejos de la opulencia», por haber sido «espejo de liberales» y por haber querido ser «Rey de todos los españoles, incluidos los rojos». Su conclusión fue que, aun no mereciendo la pena ya lamentarse por ello, «las cicatrices de la guerra civil habrían sido menores si la monarquía se hubiera restaurado antes».